

Maria Reina de la Paz

Enero - febrero 2005 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 27 31030 Bessica (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 21, N° 1-2; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

179



Mensaje del 25 de noviembre de 2004:

“Queridos hijos, en este tiempo os invito a todos a orar por mis intenciones. De modo particular, hijitos, orad por aquellos que no han conocido el amor de Dios y no buscan a Dios Salvador.

Sed vosotros, hijitos, mis manos extendidas; con vuestro ejemplo acercadlos a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo. Dios os recompensará con gracias y todas las bendiciones. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Sed vosotros mis manos extendidas

De nuevo una vibrante invitación de María a colaborar con Ella en su obra de salvación. Nos llama una vez más a **orar por sus intenciones** y todos somos invitados. No debemos demorarnos pensando si esta llamada es para nosotros o para otros, no debemos demorarnos considerando si somos ajenos a esta misión. No nos toca a nosotros juzgar. La Madre llama y nosotros debemos acudir; si estamos sucios, Ella nos limpiará; si no somos capaces Ella nos hará idóneos; nosotros sólo debemos hacer lo que Ella nos pide y hacerlo sin demora, hacerlo con gozo, hacerlo con entusiasmo.

En este tiempo os invito a todos a **orar por mis intenciones**, y Ella nos revela algo de éstas: **orad por los que no han conocido el amor de Dios y no buscan a Dios Salvador**. No hay que pensar en personas perdidas en lugares tan remotos a las que todavía no ha llegado la buena nueva. También en las ciudades deslumbrantes de luz puede faltar la Luz; allí donde todo parece estar hecho para la vida puede faltar la Vida, ¡incluso en las familias cristianas puede faltar Cristo! De hecho, allí donde Cristo ya no es una novedad puede ser apartado con mayor facilidad como si fuera un objeto ya inútil. Sin embargo, hoy incluso más que ayer, el mundo tiene una necesidad absoluta de Dios. Hoy, después de 2000 años de cristianismo, el Amor de Dios todavía es poco conocido, y aún menos practicado, y sin él el mundo no tiene gobierno. Aunque distribuyese todos mis bienes, entregase mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad (esto es el amor que viene de Dios) de nada me sirve (1Cor 13, 3) y poco o nada sirve para la salvación del mundo. Nosotros amamos porque Él nos ha amado primero (1 Jn 4, 19). De su Amor podemos obtener el amor verdadero, aquel que consiente en atravesar con gozo este valle de lágrimas.

Dice Jesús a la samaritana: *Todo el que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo, pero el que beba del agua que yo le daré no ten-*



drá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna (Jn 4, 13-14). Y también: Ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado. (Jn 17, 3). No se puede conocer a Dios sin conocer su Amor. No se puede entrar en la vida eterna sin entrar en este Amor. Todo amor que no venga del Amor es un inútil y dañoso sucedáneo, es una droga que apaga todo deseo de Dios: no se busca a Dios Salvador.

Sin embargo Dios está cerca. Precisamente porque *la noche está avanzada* (Rm 13, 12) el día ya está cerca. Por eso, levantémonos; María espera nuestras **manos extendidas**, es más, desea que **nosotros seamos sus manos extendidas**. Manos extendidas hacia Dios para implorar de Él salvación y perdón; manos extendidas hacia los hermanos para **acercarlos al corazón de María y al corazón de Jesús**; manos extendidas para que se abran los puños cerrados; manos extendidas para aliviar, para sostener, para acoger, para acariciar. Manos extendidas como las de la Madre Teresa, como las de María, como las de Jesús. Manos extendidas para no encerrarnos en las propias enfermedades, para no quedarnos nada para nosotros mismos sino para dar todo el amor que recibimos de Dios. Ya hay muchas manos extendidas aunque muchas veces escondidas del ruido del mundo. Añadamos también las nuestras, prestémoselas a María; Ella sabrá utilizarlas y lloverán **gracias y bendiciones**.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de diciembre de 2004:

“Queridos hijos con gran gozo también hoy os traigo entre mis brazos a mi Hijo Jesús, que os bendice y os invita a la paz. Orad hijitos y sed valientes testimonios de la buena nueva en cualquier situación. Sólo así Dios os bendecirá y os dará todo lo que buscáis de Él en la fe. Yo estoy con vosotros hasta que el Altísimo lo permita. Con gran amor intercedo por cada uno de vosotros. Gracias por haber respondido a mi llamada.”

Hacerse anuncio

Con gran gozo también hoy os traigo entre mis brazos a mi Hijo Jesús. Con estas palabras María dibuja en nuestro corazón el icono de la Navidad; lo ha hecho muchas veces en el pasado, también lo hace hoy. El misterio de la Navidad está todo allí, acontecimiento de una grandeza inaudita y al mismo tiempo de extrema sencillez; la Mujer y el Niño.

Todo de fácil lectura y al mismo tiempo de difícilísima interpretación, queda de manifiesto para algunos y escondido para otros (Mt 11, 25; 13, 11), es luz y tiniebla. No basta la sabiduría humana, ni la ciencia; no bastan los siglos y los milenios; no bastan los acontecimientos extraordinarios, los milagros; no bastan las enseñanzas de la historia, la experiencia de los éxitos y de los fracasos del hombre. Seamos contemporáneos de Cristo o vivamos 2000 años después, nuestra respuesta al acontecimiento de la Navidad de Jesús es siempre personal y de ella depende nuestra vida. El vino entre los suyos, pero los suyos no lo acogieron. Pero a todos los que lo acogieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios (Jn 1, 11-12a). El nacimiento de Dios en el hombre, si es acogido, convierte al hombre en hijo, en verdadero hijo de Dios (1 Jn 3, 2). La Navidad es este misterioso y sin embargo real intercambio entre Dios y el hombre.

Jesús **nos bendice y nos invita a la paz**. Esta invitación contiene el don de la paz, pero implícitamente es también una llamada a transmitirla. La paz viene de esa cuna que escapa a los ojos de los poderosos, de ese rincón del mundo que aparece insignificante a los ojos de los grandes de la tierra; la paz es la semilla del Amor de Dios escondido en el seno de la Mujer y ahora venido a la luz para ser Luz. No puede ser escondida, no puede ser administrada por el hombre según criterios humanos; la paz sólo viene de Dios y quien quiera ser su Herald debe entregarla a los destinatarios que Él ha elegido, *los hombres que Él ama* (Lc 2, 14), es decir, todos los hombres.

Orad hijitos y sed valientes testimonios de la buena nueva en cualquier situa-

ción. Dios nos salva en Jesús, por Jesús y con Jesús. Jesús es el único ancla de salvación en cualquier situación, en cualquier realidad y en todo tiempo, y *¡Jesús es el mismo ayer, hoy y siempre!* (Hb 13, 8). Nuestro Dios no es un Dios cualesquiera; es el Dios que en Jesús se ha dado a conocer y no hay otro: ésta es la **buena nueva** y siempre es la misma, ayer igual que hoy, igual que mañana. Es un anuncio que madura en la **oración** porque no procede de habilidades humanas sino que es un don recibido de Dios. Es un anuncio que pasa a través del **testimonio** porque no es una mera expresión verbal sino vida vivida. Es un anuncio que necesita la **bendición** de Dios porque sólo de ella podemos recibir la fuerza y la **valentía del testimonio**. Vivir a Jesús y llevarlo, vivo en nosotros, a los demás; ¿no es éste el testimonio que el mundo espera? ¿Qué otra cosa podemos buscar de Dios en la fe?

Yo estoy con vosotros hasta que el Altísimo lo permita. ¿Vamos nosotros a cansar la paciencia de Dios? (Is 7, 13). María, **con gran amor intercede por cada uno de nosotros.** Acojamos, ahora que aún estamos a tiempo, su intercesión, refugiémonos entre sus brazos para confundirnos con el Niño que Ella trae, ¡y entonces para cada uno de nosotros verdaderamente será Navidad!

N.Q.

No te dejes vencer por el mal, antes bien, vence al mal con el bien

Intentemos sintetizar el largo **mensaje que el Santo Padre** ha dado este año, una vez más, a la humanidad para poner de manifiesto un bien fundamental del hombre, que sin embargo sigue estando amenazado constantemente: **LA PAZ.**

Nosotros que hemos respondido a la llamada de María, que en Medjugorje se presenta como Reina de la Paz, sabemos bien que para Dios es cada vez más urgente restablecer en la tierra -a través de su Gracia- este nivel de paz indispensable para que el hombre viva su breve existencia terrena con la dignidad que le es propia.

Insistente la Virgen con sus llamadas, insistente el Papa, cuya voz suena auténtica y urgente en tiempos en los que es fácil dejarse invadir por el desánimo.

“He escogido como tema para la **Jornada Mundial de la Paz 2005** la exhortación de san Pablo en la Carta a los Romanos: *“No te dejes vencer por el mal, antes bien, vence el mal con el bien”* (12, 21). El mal no se derrota con el mal: en este camino, de hecho *más que vencer al mal, nos hacemos vencer por el mal*”, escribe Juan Pablo II.

La perspectiva delineada por el gran Apóstol pone en evidencia una verdad de fondo: **la paz es el resultado de una larga y comprometida batalla, que se vence cuando el mal es derrotado con el bien.** Ante los dramáticos escenarios de violentos enfrentamientos fratricidas, vigentes en algunas partes del mundo, ante los inenarrables sufrimientos e injusticias que brotan de ellos, la única elección verdaderamente constructiva es la de *huir del mal con horror y apearse al bien* (cfr Rm 12, 9), tal como nos sigue sugiriendo san Pablo.

La paz es un bien que hay que promover con el bien: es un bien para las personas,

para las familias, para las naciones de la tierra y para la humanidad entera; pero es también un bien que hay que custodiar y cultivar mediante buenas elecciones y buenas obras. Se comprende entonces la profunda verdad de otra máxima de Pablo: *“No devolváis a nadie mal por mal”* (Rm 12, 17).

El mal, el bien y el amor

Desde los orígenes, la humanidad ha conocido la trágica experiencia del mal y ha intentado comprender sus raíces para explicar sus causas. **El mal no es una fuerza anónima** que actúa en el mundo en virtud de mecanismos deterministas o impersonales. El mal pasa a través de la libertad humana. Precisamente esta facultad, que distingue al hombre de los otros seres vivos sobre la tierra, está en el centro del drama del mal y siempre va acompañado de ella. **El mal tiene siempre un rostro y un nombre:** el rostro y el nombre de hombres y de mujeres que lo escogen libremente. La Sagrada Escritura enseña que, al comienzo de la historia, Adán y Eva se rebelaron a Dios y Abel fue asesinado por su hermano Caín (cfr Gn 3-4). Fueron las primeras decisiones equivocadas, a las que siguieron otras innumerables en el curso de los siglos.

Se intenta ir hasta el fondo, **el mal es, en definitiva, un trágico sustraerse a las exigencias del amor.** El bien moral, en cambio, nace del amor, se manifiesta como amor y está orientado al amor. Este discurso es particularmente claro para el cristiano, que sabe que la participación en el único Cuerpo místico de Cristo lo pone en una relación particular no sólo con el Señor, sino también con los hermanos. La lógica del amor cristiano, que en el Evangelio constituye el corazón palpitante del bien moral, lleva, si se lleva a las últimas consecuencias, hasta el amor por los enemigos: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber” (Rm 12, 20).

Para conseguir el bien de la paz hay que afirmar, con conciencia lúcida, que la violencia es un mal inaceptable y que nunca resuelve los problemas. **La violencia es una mentira,** pues es contraria a la verdad de nuestra fe, a la verdad de nuestra humanidad. La violencia destruye lo que dice defender: la dignidad, la vida, la libertad de los seres humanos.

El bien de la paz y el bien común

Para promover la paz, venciendo el mal con el bien, hay que detenerse con particular atención en el bien común y en sus declinaciones sociales y políticas. De hecho, cuando a todos los niveles se cultiva el bien común se está cultivando la paz.

El bien común mira de cerca todas las formas de expresión de la sociabilidad humana: las familias, los grupos, las asociaciones, las ciudades, las regiones, los Estados, las comunidades de los pueblos y de las Naciones. Todos, de algún modo, estamos comprometidos en el empeño por el bien común, en la búsqueda constante del bien de los demás como si fuese propio.

El bien común, por lo tanto, exige el respeto y la promoción de la persona y de sus derechos fundamentales, como son el

respeto y la promoción de los derechos de las naciones desde una perspectiva universal. Sin embargo, visiones decididamente reductoras de la realidad humana convierten el bien común en un simple *bienestar socio-económico*, sin ninguna finalidad trascendente, y lo vacían de su más profunda razón de ser. El *bien común*, en cambio, reviste también una *dimensión trascendente*, porque Dios es el fin último de sus criaturas. Los cristianos, además, saben que Jesús ha iluminado plenamente la realización del verdadero bien común de la humanidad. Hacia Cristo camina y en Él culmina la historia: gracias a Él, por medio de Él y en vista de Él, cada realidad humana puede ser conducida a su plena realización en Dios.

Universalidad del mal y esperanza cristiana

Frente a los múltiples dramas que afligen el mundo, los cristianos confiesan con confianza humilde que **sólo Dios hace posible al hombre y a los pueblos la superación del mal** para alcanzar el bien. Con su muerte y resurrección

Cristo nos ha redimido y rescatado “a un alto precio” (1 Cor 6, 20; 7, 23), obteniendo la salvación para todos. Con su ayuda, por lo tanto, *para todos es posible vencer el mal con el bien.*

Aunque en el mundo está presente y actúa el “misterio de la iniquidad” (2 Ts 2, 7), no hay que olvidar que **el hombre redimido tiene en sí energía suficiente para vencerlo.** Creado a imagen de Dios y redimido por Cristo “que se unió en cierto modo a todos los hombres” éste puede cooperar activamente para el triunfo del bien.

La acción del “Espíritu del Señor llena el universo” (Sab 1, 7). Los cristianos, especialmente los fieles laicos, no esconden esta esperanza en la interioridad de su ánimo, sino que con la conversión continua y la lucha “contra los dominadores de este mundo de tinieblas y contra los espíritus del mal” (Ef 6, 12) la expresan también a través de las estructuras de la vida secular.

Ningún hombre, ninguna mujer de buena voluntad puede sustraerse al compromiso de luchar por vencer con el bien el mal. Es una lucha que se combate válidamente sólo con las armas del amor. *Cuando el bien vence al mal, reina el amor y donde reina el amor reina la paz”.* Red.

Manos extendidas

... un crescendo de significados en la reflexión de un niño

En un pueblecito de los Apeninos, sor Clara lee a los niños el mensaje de María del pasado 25 de noviembre y les pregunta qué significa ser manos extendidas.

Valerio, de 9 años, pone tres ejemplos:

- Un niño camina, se cae, otro niño le da la mano.
- Un papá y una mamá van a dar un paseo solos, se dan la mano: se quieren.
- El sacerdote el domingo toma la hostia en las manos y la entrega.



EL AÑO DE LA EUCARISTÍA
17 octubre 2004
29 octubre 2005

El mar se para a los pies de María

Son ya muy conocidos los particulares de la tragedia que ha golpeado a Asia en los días de Navidad y que aún dará mucho que hablar. Se difunden noticias de todo tipo, algunas muy desoladoras, otras en cambio decididamente esperanzadoras, como la extraordinaria corriente de solidaridad hacia los supervivientes, que esperamos sea alimentada no sólo por sentimientos de compasión inicial, sino por un empeño constante y concreto que se proyectará también en el futuro.

Se habla y se escribe de lo que hace el hombre, pero poco se ha hablado de un episodio en el que el mérito es sólo divino.

Ocurrió en **Vailankanni, en la costa oriental de la India**, donde a sólo cien metros del mar se eleva una basílica dedicada a María, un santuario conocido como *la Lourdes de la India* por ser una copia fiel de la basílica construida en Francia en el lugar de las apariciones marianas.

“La fe recompensa siempre” reza el comunicado de la diócesis de Thanjore, comentando así su increíble historia: “El complejo de la basílica mariana estuvo en el radio destructor de la ola (más de mil muertos) pero una nota de consuelo en la calamidad nos la da el hecho de que el mar se levantó y llegó a la entrada principal de la Basílica, donde está colocada la estatua de Nuestra Señora de Vailankanni y se retiró tras haber escalado los primeros escalones que llevan a la puerta”.

Así pues, el agua se detuvo en el umbral de la iglesia, donde se encontraban miles de personas, mientras que los edificios cercanos, a la misma altura, fueron derribados por el mar – escribe el diario italiano *Avvenire*.

“¿Quién puede negar que es un milagro?” La poderosa bendición de Nuestra Señora de Vailankanni ha salvado miles de vidas: las personas que estaban en el interior de la Basílica no fueron ni tocadas mínimamente por las monstruosas olas asesinas”, se lee aún en el confuso texto de la diócesis.

La tarde del 30 de diciembre monseñor Ambrosio celebró, en la Basílica que ya está volviendo a su aspecto ordinario gracias al trabajo de numerosas personas, una misa solemne en memoria de las víctimas y para agradecer a la Virgen su providencial intervención.

Red.

“Ten ánimo
para los grandes dolores de la vida
y ten paciencia para los pequeños;
y cuando hayas cumplido
laboriosamente
tus deberes cotidianos,
duerme en paz.
Dios permanece despierto”.

Víctor Hugo

La Madre de la Cruz

Fue al Templo como cualquier madre israelita para presentar a su primogénito.

Junto a su esposo estaba contenta de ofrecer aquel fruto que el Señor le había dado de modo tan inusual: un hijo generado no por intervención de varón sino por el Espíritu Santo, en su seno virgen e inmaculado.

Con la frescura que caracteriza a los jóvenes, mezclada con la sabiduría innata que habita en toda madre, María subía a las escaleras estrechando en el pecho a su Jesús. Pronto iba a ser marcado en el cuerpo por una incisión que lo iba a integrar oficialmente en el pueblo hebreo. Era un día de fiesta, pensaba María... aún no sabía que también ella iba a ser herida, por una espada invisible pero extremadamente afilada que le penetraría en el corazón, tal como luego confirmó la profecía del viejo Simeón: *“Él está aquí para la ruina y la resurrección de muchos en Israel, será signo de contradicción, y también a ti una espada te atravesará el alma”* (Lc 34, 35).

Qué insondable el misterio del amor y del dolor que inexorablemente se mezclan haciéndose uno. Aparentemente contradictorios, son inseparables en el plan divino. Allá donde germina el amor enseguida se presenta el principio del dolor, que sin embargo es útil también al amor, para que se purifique del egoísmo y de toda tentación de mezquindad. Y así, mientras en el corazón se vive el gozo del amante, en lo profundo se advierte un indecible sufrimiento. A veces muy agudo, aunque breve. Otras veces no tan intenso, pero inexorablemente continuo...

María llevaba entre sus brazos a su niño, sin saber que en él ya estaba plantada **la semilla de un árbol alto y potente: el de la Cruz**, cuyos frutos estaban destinados por el Padre a los hombres de todos los tiempos. Ella abraza al hijo y en él a la Cruz.

Ésta era *la espada afilada* de la que hablaba el hombre anciano que les había esperado en el Templo: una espada con forma de Cruz hundida implacablemente en el corazón de la Madre. Pero todavía era una semilla. La Cruz debía crecer, debía madurar, tal como había hecho el niño en su seno.

Durante los largos años de vida escondida, humilde y ordinaria, María guardó con celo en su pecho su secreto mientras que poco a poco la Cruz se desplegaba en toda su amplitud, reforzándose y consolidándose para un día estar en grado de soportar el peso de los pecados del mundo. Junto al del Crucificado, que con su ofrecimiento los iba asumir en sí.

Así pues la Cruz crecía junto a Jesús. Crecía en el corazón de María. Se encendía con su respiración. Se nutría de su amor, en el dolor.

“En aquella hora estaba cerca de la cruz de Jesús su madre...” (Jn 19, 25), cuenta el evangelio, abriendo nuestra mirada a ese momento inaudito en el que el hombre mataba a su Dios, clavándolo precisamente en una Cruz.

Y María estaba allí, no podía faltar a la cita, ella que había visto nacer aquella Cruz y la había ayudado a crecer. Pero bajo aquella Cruz también ella debía morir, junto a su hijo: morir de amor y de dolor, morir en el sacrificio y la renuncia de su Don, Jesús.

Por ir con Él para dar a luz otro cuerpo del Cristo: su Iglesia.

¿Pero como realizó su nuevo parto en *aquella hora* la Virgen? Simplemente muriendo a sí misma. Acogiendo a Juan en el lugar de Jesús. Permaneciendo fiel al Amor en el dolor. Contemplando desde su pequeñez la altura de la Cruz, que había crecido con ella y que ella no podía sino amar. A pesar de todo.

Había pasado toda la vida en su compañía secreta. Ahora aquella *“espada”* quedaba expuesta públicamente y María, que hasta ahora la había custodiado, no podía sino ser su testimonio final.

Si verdaderamente fue así como yo imagino, entonces me gusta pensar que la madera de aquel patíbulo en realidad no se hundía en el terreno del Calvario, sino en el Corazón cálido y dolorido de la Madre. Brotaba la sangre, que mezclada a la de Jesús, formaba el cáliz de la Misericordia. **Unidos pues en el mismo ofrecimiento, en el sacerdocio común, la Mujer y el Mediador** en *aquella ahora* obtuvieron para nosotros la redención esperada.

¿Pero si fue Cristo el que redimió al mundo!-alguno podría objetar. Es verdad, esto creemos y esto profesamos. Pero si bien Jesús-Dios hubiera podido hacer lo mismo sin ayuda, Jesús-hombre no: necesitaba una mujer. O mejor, necesitaba a María. Necesitaba su cuerpo para nacer, su fe para morir, su esperanza para resucitar... sin María, pues, la naturaleza humana de Dios no hubiera podido realizar la misión redentora para la que estaba prevista...

Luego Jesús volvió al Padre, a la plenitud de la vida trinitaria. Pero el vínculo con esta pequeña mujer de Israel era tan indivisible de sí, y el profundo amor que la Trinidad le tenía era tal, que no pudieron hacer más que *“asumirla”* para gozar eternamente de esa alma inmaculada que Dios había creado, y de aquel cuerpo del que Él mismo había sido generado... a la sombra de la cruz.

Stefania Consoli

Del Santo Padre:

“La Cruz genera libertad”

“Llevar la Cruz detrás de Jesús” significa estar dispuestos a cualquier sacrificio por su amor. Significa no poner nada ni nadie antes que Él, ni siquiera las personas más queridas, ni siquiera la propia vida.

Adherirse a Cristo es *una elección exigente*. No es una casualidad que Jesús hable de *“cruz”*. Él incluso enseguida precisa: *“detrás de mí”*. Y esta es la gran palabra: *no llevamos la cruz solos*. Delante de nosotros camina Él, abriéndonos el camino con la luz de su ejemplo y con la fuerza de su amor.

La cruz aceptada por amor genera libertad. El apóstol Pablo lo experimentó, *“viejo y ahora también prisionero por Cristo Jesús”*, como él mismo se definió en la carta a Filemón, pero interiormente *plena-mente libre*: su corazón es libre, porque está lleno del amor de Cristo. Por esto, de la oscuridad de la prisión en la que sufre por su Señor, él puede hablar de libertad a un amigo que está fuera de la cárcel.

La lección que brota de todo este acontecimiento es clara: no hay *amor más grande* que el de la cruz; no hay *fraternidad más plena* que la que nace de la cruz de Jesús.

JUAN PABLO II

Medjugorje, ¿por qué?

A menudo ocurre que nos encontramos con personas y les hablamos de Medjugorje. Y con sorpresa descubrimos que incluso después de 23 años de apariciones cotidianas de la Virgen -así lo creo yo, junto a muchos otros fieles- **muchos cristianos no saben nada**, no han oído hablar nunca de ello en sus parroquias o grupos eclesiales. Podemos decir incluso que esta ignorancia crece cuando uno se acerca a algunos sacerdotes, consagrados, colaboradores pastorales, cristianos comprometidos... si es que no les molesta que hablemos de ello. **¿Qué necesidad hay de creer en estas apariciones?** ¿Qué necesidad hay de peregrinar hasta allí? Y lo dicen con tanta convicción y autosuficiencia que por momentos hacen que te asalte la duda de estar equivocado o de ser un cristiano débil que necesita estas "cosas extraordinarias y milagrosas" para mantener su fe.

¡Seguramente también vosotros habéis tenido esta duda! Reflexionemos ahora juntos, y para ello partamos de las palabras que María siempre nos dice: "Gracias por haber respondido a mi llamada".

Esta es la primera luz: para escuchar y comprender a la Reina de la Paz que nos habla en Medjugorje, para ir hasta allí, en medio de los montes de una región pobre y martirizada por la guerra y por las diferencias étnicas, **hay que estar llamados**. Seré un simple, un débil en la fe, pero estoy llamado; y quizás la Bienaventurada Virgen María me llama precisamente porque ve mi debilidad. Esto me ayuda a no darme aires de privilegiado y me aleja de las tentaciones de juzgar a los demás, como si ellos no estuvieran llamados... todos están llamados por el Señor y por la Virgen Santa, aunque quede en el misterio el hecho de que "*muchos son los llamados, pero pocos los elegidos*" (Mt 22, 14).

Y me viene otra luz de un mensaje que he leído recientemente, el del 25 de agosto de 1991: "*Queridos hijos, deseo salvar a todas las almas y presentarlas a Dios. Por esto oremos para que todo lo que he comenzado se realice completamente. Gracias por haber respondido a mi llamada*". Estas palabras están llenas de luz porque hacen que desaparezca en mí y en todos la duda de que escuchar los mensajes que la Virgen da en Medjugorje sea un refugio, una búsqueda de seguridad y una garantía de salvación, una necesidad de salvar la propia alma, angustiados por algún sentido de culpa o aterrados por todo lo que te sucede alrededor. La Virgen, sin embargo, habla de "todas las almas" y nos abre un horizonte espiritual que vence cualquier intimismo e impulsa a abrazar a todo el mundo.

Ahora preguntémonos también: ¿pero "salvar las almas y presentarlas a Dios" no es la razón única y esencial por la que Él mismo ha mandado a su Hijo al mundo? ¿Y no es quizás "por nosotros los hombres y por nuestra salvación" que Jesús "bajó del cielo", que "padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, murió y fue sepultado, descendió a los infiernos y resucitó al tercer día"? Éste es el "Credo", estamos en el núcleo de nuestra fe. ¿Y no es para salvar a las almas que hay un Papa, y hay Obispos, sacerdotes, las iglesias, los oratorios, los sacramentos, las parroquias,

los planes pastorales, etc. etc.? ¿Y no es tarea de todos, pastores y laicos "salvar las almas", evangelizar y testimoniar la fe con las obras?

La Virgen, estrella de la nueva evangelización, lo sabe y por esto se ha puesto manos a la obra. Así se comprende el motivo de tantas peticiones tuyas, de tantas exhortaciones maternas por parte de María. A Ella le importan verdaderamente nuestras almas y las de nuestros hermanos. Ella desea salvar a todos, porque ama a todos con el corazón de Dios y por esto pide nuestras oraciones, las nuestras unidas a las suyas. Muchas veces la Virgen ha dicho "Orad..."; aquí dice: "oremos, para que todo lo que he comenzado se realice plenamente".

Aquí tocamos otro misterio: ¿cuándo se realizará esto completamente? Es la misma pregunta que Jesús dejó sin respuesta: ¿cuándo llegará el reino de Dios? Nadie lo sabe, sólo el Padre. Hasta ese momento el bien y el mal convivirán, en el mundo, en la Iglesia, en nuestras comunidades, en nosotros mismos. Dios continuará sembrando buen grano y el Enemigo, el diablo, esparcirá la cizaña.

Por esto no nos escandalicemos del rechazo de tantos ante la Verdad, por esto continuemos esperando que Dios, también a través de los mensajes y la oración de la Virgen, se ocupa de la salvación de todos, buenos y malos, incluso de aquellos que parecen no tener límite para cometer el mal, aquellos que a la gente le gustaría ver muertos y malditos.

Como se puede ver estamos en el corazón de la misión de la Iglesia, de la pastoral; y entonces ¿cómo se puede decir: "no me interesa"? Ya sabemos que el Papa y los Obispos ahora no pueden emplear su autoridad y su magisterio sobre todo lo que está ocurriendo en Medjugorje, pero para todos los demás, que son libres de creer y de ir, ¿qué sentido tiene tanta superficialidad, tanto miedo y, a veces, tanto boicot?

El proyecto de Dios para todo el mundo es maravilloso y se realizará completamente: la Virgen es la encargada de su realización. Este proyecto verá *cielos nuevos y tiempos nuevos*; es un proyecto que requiere sin embargo toda nuestra atención y nuestra colaboración. Si a María le importa tanto este programa significa que su situación e importancia es vital; lo que está en juego no es algo momentáneo, sino la salvación eterna o la condenación eterna de muchos de nuestros hermanos e incluso de nosotros mismos.

Por esto no es inútil escuchar y vivir los mensajes que vienen de Medjugorje, sino que es una ocasión para decir a María Santísima, con todo el corazón y con toda la gratitud: "¡Gracias porque me has llamado!"

Esto es lo que comprendió un médico santo, aquejado de un mal incurable, a quien acompañé a Medjugorje apenas un mes antes de morir. Podría haber tenido todas las razones para no ir, pero quiso realizar este último gesto convencido de una cosa: "Si la Virgen se toma la molestia de venir desde el cielo hasta nosotros y durante tanto tiempo, debe de haber un motivo serio; quizás ve nuestra humanidad en un grave peligro y por ello es justo que haya alguien que la espere y la escuche".

Don Nicolino Mori

¡Las apariciones nos ayudan!

¿Qué pensar de las apariciones en Medjugorje? Ésta es la pregunta que se ha hecho al p. **Stefano de Fiore**, uno de los más conocidos y autorizados mariólogos italianos.

"En general y brevemente se puede decir esto: cuando se siguen apariciones sobre las que la Iglesia ya se ha pronunciado, ciertamente se recorre un camino seguro. Tras un discernimiento, a menudo han sido los propios Papas los que han dado ejemplo de devoción, tal como ocurrió con Pablo VI cuando fue como peregrino a Fátima en 1967 y sobre todo con Juan Pablo II que ha ido en peregrinación a los principales santuarios marianos del mundo.

De hecho, una vez que las apariciones han sido aceptadas por la Iglesia, nosotros las acogemos como un signo de Dios para nuestro tiempo. Pero deben ser siempre reconducidas al Evangelio de Jesús, que es la Revelación fundamental y normativa para todas las otras manifestaciones. **Sin embargo las apariciones nos ayudan.** Ayudan no tanto a iluminar el pasado, sino a preparar a la Iglesia para los tiempos futuros, para que el futuro no la encuentre desprevenida.

Debemos ser más conscientes de las dificultades de la Iglesia en camino en el tiempo y siempre en la **lucha entre el bien y el mal**. No puede ser abandonada sin la ayuda de lo alto, porque cuanto más vamos hacia delante más avanzan también los hijos de las tinieblas, que afinan sus astucias y estrategias hasta la venida del anticristo.

Tal como previó san Luis María de Monfort, y elevó a Dios un grito con una oración ardiente, **los últimos tiempos verán como un nuevo Pentecostés**, una abundante efusión del Espíritu Santo sobre los sacerdotes y sobre los laicos, que producirá dos efectos: una santidad más elevada, inspirada en la santa Montaña que es María, y un celo apostólico que llevará a la evangelización del mundo.

Éste es el horizonte hacia el que apuntan las apariciones de la Virgen en los tiempos recientes: provocar la conversión a Cristo mediante la consagración al Corazón Inmaculado de María. Podemos pues ver las apariciones como signos proféticos que vienen de lo alto para prepararnos para el futuro.

Pero, antes de que la Iglesia se pronuncie, ¿qué debemos hacer? ¿Qué pensar de los miles de apariciones en Medjugorje? Pienso que la pasividad siempre es condenable: **no está bien desinteresarse de las apariciones, no hacer nada**. Pablo invita a los cristianos a discernir, a quedarse con lo que es bueno y a rechazar lo que es malo. La gente debe hacerse una idea, una convicción según la experiencia que haya tenido en el lugar o en contacto con los videntes. Ciertamente **nadie puede negar que en Medjugorje se tiene una profunda experiencia de oración, de pobreza, de sencillez**, y que muchos cristianos alejados o distraídos, allí han sentido una llamada a la conversión y a una auténtica vida cristiana. Para muchos Medjugorje representa una pre-evangelización y un modo de reencontrar el buen camino. Cuando se trata de experiencias, éstas no pueden negarse".*



¿Qué esperamos del año que viene?

Un nuevo año se abre ante nosotros. Una vez más el Señor en su bondad nos da un tiempo nuevo, **una nueva página de nuestra historia para que le escribamos en plena libertad**. A nosotros los cristianos se nos pide vivir cada día como un don insustituible de Dios y acogerlo con todo el reconocimiento y la alegría de quien recibe un paquete envuelto con un contenido desconocido, con la certeza de que en su interior sólo puede haber algo bueno.

Contemplando la situación mundial, y a veces las realidades que nos rodean, **no siempre es fácil mantener viva nuestra esperanza**. Debemos tener los ojos del alma bien abiertos porque el Enemigo lo hace todo para quitarnos la alegría de la esperanza y para desanimarnos, subrayando todo lo que es negativo haciéndonos caer de este modo en la indiferencia que se convierte en pesimismo y acaba en la depresión hasta la desesperación.

La Virgen en Medjugorje nos recuerda con paciencia repitiéndonos regularmente: “éste es un tiempo de gracia”. ¿Qué quiere decir esto? Que hoy – hoy precisamente- el Señor nos da la posibilidad de escogerle a Él como Señor de nuestras vidas. En cualquier dificultad, en cualquier cárcel del pecado en la que nos encontremos, tenemos siempre la posibilidad de escoger a Dios, de ofrecerle lo poco que tenemos: nuestra vida, nuestra pobreza, nuestro presente. No hay nada ni nadie que pueda impedir nuestra libre adhesión a Él, nuestra respuesta interior a su voz que nos llama continuamente.

Quizás, cuanto más probados somos en la vida espiritual, más puede parecer nos no poder hacer nada y ser verdaderamente un vehículo ciego, metidos en un cerco cerrado que nos lleva a recaer siempre en los mismos errores. Es precisamente entonces cuando es necesario elevar la mirada de nuestra alma hacia lo alto, hacia el Altísimo, que con todo su amor no cesa de resplandecer sobre nosotros. ¡No debemos pues caer en el error de medir la acción de Dios según nuestros criterios humanos!

¡Cuántas veces en mi camino espiritual me ha parecido encontrarme en el punto de partida o haber hecho “un paso adelante y dos atrás”! Pero más allá de nuestra visión parcial y limitada de la realidad es importante dejar que Dios trace el recorrido de nuestra vida hasta el fondo: Él sabe cómo guiarnos y lo hace también a través de determinadas pruebas que nosotros no siempre logramos reconocer como pasos adelante.

El Señor realiza su proyecto y actúa poderosamente en la historia de la humanidad. “Éste es un tiempo de gracia” significa entonces que día tras día se va preparando la venida de su reino, tal como Él nos mandó pedir en el “Padre nuestro”.

En el Libro del Apocalipsis se nos presenta el destino último del universo, la nueva Jerusalén que no es más que la nueva Iglesia en la que Cristo será el *Emmanuel*, el *Dios-con-nosotros*. Allí los redimidos lo verán cara a cara “y ya no habrá más muerte, ni luto, ni lamento ni afán” (Ap 21, 4).

Éste es el deseo de Dios para la

humanidad, éste es el plan que llevará a cabo. La respuesta de cada alma es fundamental porque puede acelerar o retrasar los tiempos de la realización, aunque el proyecto de Dios en cualquier caso irá adelante, el reino de Dios llegará y crecerá en cada alma, excepto en aquellas que decidan libremente huir hacia la muerte.

Mientras que es un deseo egoísta e ilusorio esperar que en nuestra vida todo comience a fluir tranquilamente, sin problemas y sin sufrimientos, por el contrario es algo precioso el deseo vivo y sincero de avanzar por el camino de la santidad, de aprender a aceptar día a día los sufrimientos, de saber mirar más allá de las pequeñas dificultades terrenas, de entrar en una relación cada vez más íntima con nuestro Señor. Si uno reflexiona, es precisamente ésta la que debe ser la esperanza de cada cristiano, la esperanza como virtud fundamental, situada en el mismo plano de la fe y del amor.

¿Qué esperamos del año que viene? ¿Qué esperamos para nuestras vidas mirando al futuro? Si esperamos la venida del reino de Dios en nuestras almas, si verdaderamente éste es nuestro primero y único deseo entonces... ¡gozemos juntos, exultemos con toda la Iglesia, pues nuestro Rey Omnipotente desea lo mismo! Entonces mantengamos firme nuestra esperanza como una preciosísima perla ya que nosotros somos los miembros vivos de Cristo que esperan y preparan lo que Él desea: ¡nuestra esperanza y Su esperanza!

Francesco Cavagna

Un camino que salva

del p. Tomislav Vlasic'

Cuando el pueblo hebreo partió de Egipto no conocía el camino que llevaba a la tierra prometida.

Dios era su camino. El pueblo debía abrirse a Él cada día para seguir el camino que el Señor le indicaba cotidianamente.

También nosotros estamos en camino hacia los “Cielos nuevos y la tierra nueva”. Y a nosotros también se nos pide que no conozcamos los caminos, las callejuelas o los atajos. Excepto uno, que en realidad es el único Camino que conduce al Padre: Jesucristo. Él es el Pastor que nos guía, y con Él el Espíritu Santo, compañero de ruta y vigor en nuestro camino. Pero como el pueblo en el desierto en tiempos de Moisés, también hoy la humanidad se rebela, pierde el ánimo, reniega de su fe y duda de las promesas de Dios.

¿Es un mundo malo? ¿Es un mundo ingrato? No, sólo es un mundo en el que falta el amor de Dios. Cuando un alma no se nutre del amor de Dios nacen todos los mecanismos de rebelión, de división, de hostilidad. Y entonces el camino se bloquea porque el hombre se siente paralizado y no consigue salir del vértice de negatividad que lo envuelve.

¿Cómo reaccionamos nosotros en gene-



ral en estas situaciones? Analizando, agrediendo, acusando, castigando... y así luego cerramos el camino, a los demás y a nosotros mismos, logrando crear únicamente frentes de guerra.

La clave que reabre el camino es sólo uno: llevar el amor de Dios a las almas. Incluso cuando éstas lo rechazan, debemos seguir amándolas, debemos permanecer en el amor y hacer crecer este amor dentro de nosotros.

El amor de Dios en nosotros hará que adquiramos la vista y así podremos ver lo

que está pasando en el alma que lo está rechazando. En ese punto sabremos qué hacer. El amor de Dios en nosotros nos devolverá el oído y sabremos escuchar las razones más allá del silencio. El amor de Dios en nosotros nos dará un corazón nuevo que sabe amar más allá del rechazo y la cerrazón del otro, y así veremos cómo crece en nosotros la paciencia, la humildad, la bondad.

Es aquí que el camino se abre dentro de nosotros; un camino que las almas podrán emprender para ir al encuentro del amor. Quien tiene buena voluntad, tarde o temprano lo acogerá, y si nosotros tenemos la valentía de descender hasta el fondo de su miseria, seremos canales de gracia capaces de sanar cualquier herida. Saulo, antes de convertirse en Pablo era un rebelde, perseguía a Jesús y a los Apóstoles. Pero cambió de vida porque alguien, en nombre de Dios, era capaz de amar hasta el punto de querer derramar la propia sangre con tal de abrir su corazón. Ésta es la llave que abre el camino de la salvación.

¿Qué habrá en los cielos nuevos y en la tierra nueva? Estará la vida en el amor, estará la libertad del alma; estará el hombre nuevo, el hombre transformado, la criatura nueva. Pero para llegar a eso debemos abrir el camino a la humanidad. Y esto lo hacemos cuando ante cualquier acontecimiento nosotros sólo somos una respuesta de amor.*

El silencio del corazón, tienda nupcial del alma

En este tiempo la Virgen quiere guiarnos para que celebremos con ella el gran misterio nupcial de la alianza de sus hijos con el Cordero Inmolado y Resucitado, vivo y presente en nosotros, "Alegrémonos y exultemos, rindámosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero; su Esposa está preparada" (Ap 19, 7).

A través de la voz de la Madre, Dios nos llama, hoy como nunca antes, a aquel desierto fecundo en el que Él quiere hablar al corazón de los hijos para comunicarnos toda la potencia de Amor que encierra su Corazón divino, "La atraeré a mí, la llevaré al desierto y le hablaré al corazón... serás mi esposa para siempre" (Os 2, 16, 21). Por esto la Reina de la Paz en sus mensajes nos llama insistentemente a entrar en ese profundo silencio interior en el que se manifiesta el misterio de la presencia viva del Altísimo en nosotros, "A lo largo del día buscad momentos de recogimiento interior en el silencio" (Mens. 24.06.1983); "Por esto, de hoy en adelante, decidíos a consagrar un tiempo del día para el encuentro con Dios en el silencio" (Mens. 25.07.04). Éste es ante todo un don que debemos implorar continuamente, un don precioso que abre todos los sentidos del alma para escuchar al Esposo, un espacio de luz dado de lo alto que se abre inesperadamente en el corazón y nos hace tocar el misterio de Dios vivo presente en nosotros, una oración profunda que renueva las raíces del alma y nos sumerge en una comunión estable con el Corazón de Dios: "Orad a Jesús para que os conceda el don del silencio interior. Con el don del silencio podréis aprender la oración continua" (Mens. 20.02.86).

De hecho, el griterío ensordecedor de los innumerables ídolos de nuestro tiempo y la vorágine imparable de palabras muertas que se abaten sobre las conciencias de los hombres tienden a ofuscar esa única Palabra de Vida que el Altísimo continúa susurrando en el corazón de los hijos, ese "murmullo de viento ligero" (1 Re 19, 12), que regeneró el corazón de Elías en el Horeb, y que aún hoy es vehículo de inagotables corrientes de gracia y de vida nueva en la tierra devastada de nuestras almas llenas de debilidades mortales.

La Virgen, en cambio, nos llama a un libre y gozoso despojo de cualquier atadura espiritual para abrirnos a esa escucha interior que palpita en el corazón de la Esposa a la espera del Amado en el Cantar de los Cantares, "Yo duermo, pero el corazón vela" (Ct 5, 2). La llamada de la Reina de la Paz se hace aún más vibrante en los tiempos del año litúrgico en los que el don de gracia, que puede revelarse decisivo para nuestra vida, se manifiesta con intensidad especial: "En el tiempo de Adviento... recomiendo entrar el mayor tiempo posible en el silencio..." (Mens. 29.11.85); "El día de Navidad, ninguno de vosotros se acordó de retirarse en el silencio para experimentar la presencia del Niño Jesús" (Mens. 26.12.85).

La condición para acceder a este Santuario de la Nueva Alianza en el que nos es dado encontrar "en espíritu y verdad" (Jn 4, 23) la presencia vivificante del Altísimo, es la que proclamó Jesús en el Evangelio. De hecho, para atravesar el umbral de esa tienda nupcial en la que se restituye al alma su pureza originaria con la que el Padre nos eligió y pensó antes que el mundo fuera creado, hay que "amar al Hijo y observar su Palabra" (Jn 14, 23), esto es, acoger su "mandamiento nuevo", amándonos "como Él nos ha amado" (Jn 15, 12). Sólo así "el Padre nos amará" y el fuego de la Vida trinitaria podrá "venir a nosotros" para "instalar ahí su morada" (cfr Jn 14, 23).

Por esto María nos llama incansablemente a unir nuestra vida al Corazón eucarístico de Cristo, para que el antiguo silencio de muerte que oprime nuestros pobres corazones sea transformado en un espacio resplandeciente del brillo de los nuevos cielos y la tierra nueva, iluminado establemente por la luz increada del Cordero (Ap 21, 23). De hecho, sólo a través de esta comunión viva con el Amor sacrificado del Hijo, que ofrece libremente la vida por la salvación de los hermanos, el silencio del corazón se convertirá en el lugar de la regeneración más radical del alma, una auténtica fuente inagotable de vida nueva para el mundo: "Por esto, hijitos, permaneced con Jesús en el silencio del corazón, para que Él os cambie, y os transforme con su Amor". (Mens. 25.07.1998).

Éste es el altar en el que se consume el sacerdocio real del nuevo pueblo de la Alianza, el lugar en el que toda nuestra historia personal y comunitaria, con toda su carga de sufrimiento, de gozo y de esperanza, es ofrecida al Padre, para ser acogida en su Corazón y transfigurada en una luz de creación nueva. Éste es el espacio espiritual que María muestra a sus hijos, en el que el alma adora a su Señor y se une místicamente a Él para generar la vida divina en las almas de multitudes de hermanos y en el universo entero: "Convertíos, hijitos y arrodillaos en el silencio de vuestro corazón. Poned a Dios en el centro de vuestro ser" (Mens. 25.05.2001); "... esta tarde retiraos en el silencio. Vuestro deber, os lo repito, se reduce a adorar a Dios y a estar en su presencia" (Mens. 24.05.86).

Giuseppe Ferraro

Eterna soledad de un Dios que era sólo amor...

*Una plenitud que Él deseaba
derramar en otros sujetos de amor
para vivir eternamente con ellos.
ya nunca más solo sino rodeado
de los amados/amantes...
por esto ha debido y querido crear
un mundo: bello y rico,
donde las criaturas pudieran nacer,
ser, crecer, aprender y
adquirir semillas de santidad para que,
volviendo luego a casa,
pudiesen compartir con Él
todos sus atributos divinos.
y comprenderlos, dialogando en el amor
como personas maduras y adultas.
Un Dios que ya no está solo. Un Dios con
los hijos
creados a su semejanza.
un Dios con los hijos crecidos,
hasta llegar a su altura.*

sr. Stefania C.

La luz de Medjugorje ¡...en una película!

El Señor nos dice que es la luz del mundo y que cuantos lo siguen tendrán la luz de la vida. A los hombres no les gusta la oscuridad. La oscuridad y las tinieblas son el lugar de la duda. Estar en la oscuridad significa estar ciegos aun teniendo la vista. ¿Qué nos queda entonces por hacer? Ir a la luz. Ser luz.

Se ha estrenado recientemente en Dubrovnik el documental titulado "Las luces de Medjugorje". Al leer el título, uno se pregunta inmediatamente: **¿Qué son estas luces?** La película ha sido realizada por tres jóvenes que, casi casualmente, fueron a Medjugorje y aquí decidieron llevar la luz a la vida de sus colegas y al mundo de las tinieblas. Ellos, al ser iluminados, quieren ser luz para los demás. Ellos han conocido la luz en Medjugorje. La Virgen ha intercedido por ellos. Y ha sido impulsados por esta luz que han realizado **la película "Las luces de Medjugorje"**. Este título vela y revela mucho al mismo tiempo. En este título quedan recogidos todos los hijos de María que han conocido a Jesús y han salido de las tinieblas de la propia vida. De hecho, en Medjugorje, millones de personas se han convertido en linternas y, como portadores de antorchas, llegan a todos los rincones de la tierra para llevar el mensaje de la Luz del mundo – Jesús.

Hemos entrado en el nuevo año. Una vez más nos ha sido dado tiempo. Tenemos ahora otra ocasión. Es Dios quien nos la da. Disfrutémosla. **Ser luz en las tinieblas es un desafío.** Ser luz significa ante todo ser testimonios de esperanza y felicidad, que derivan de la fe en Cristo. El Papa Juan Pablo II en su mensaje de principio de año escribe: "No te dejes vencer por el mal, antes bien, con el bien vence el mal. Sí. El mal no duerme. La esperanza está amenazada, las tinieblas avanzan agresivamente, como para oscurecer los rayos del sol. En esta atmósfera sólo los hombres de fe e iluminados por el espíritu pueden ser portadores de Dios. Guiados por María hacia Jesús, realicemos nosotros también nuestra película para dar testimonio dándole un título personalizado. El tiempo que nos espera es la mejor ocasión.

Fray Mario Knezovic'

La aparición navideña a Jakov

En la última aparición cotidiana del 12 de septiembre de 1998 la Virgen dijo a Jakov Colo que tendría la aparición una vez al año, el 25 de diciembre, en Navidad.

Así ha ocurrido también este año. La Virgen ha venido con el Niño Jesús entre los brazos y ha dado el siguiente mensaje:

"Queridos hijos, hoy en este día de gracia, con el pequeño Jesús entre los brazos, os invito de un modo especial a abrir vuestros corazones y a comenzar a orar. Hijitos, orad a Jesús, para que nazca en el corazón

de cada uno de vosotros y comience a gobernar en vuestra vida. Orad para que os dé la gracia de poder reconocerlo siempre y en cada hombre. Hijitos, buscad de Jesús el amor, porque sólo con el amor de Dios podéis amar a Dios y a todos los hombres. Os llevo a todos en mi corazón y os doy mi bendición maternal.”

Reflexionando con el p. Slavko



Reflexiones sobre el sentido de los secretos

La Virgen permanece fiel a las promesas que hizo a los videntes. Les dijo que se les aparecería hasta el final de sus vidas, es decir, Ella ya no se aparece a todos cada día, sino a algunos todos los días y a otros sólo una vez al año.

Obviamente la Virgen quiere permanecer en contacto directo, y esto es en cualquier caso un gran don para los videntes y también para todos nosotros.

El ritmo de las apariciones

Con las apariciones se consigue comprender qué significa: “*Emmanuel, el Dios con nosotros*”. Y María también, como Madre del Emmanuel y Madre nuestra, está siempre entre nosotros. Algunos que se preguntan. “¿por qué las apariciones cotidianas?” predicán, por otro lado, que Dios está siempre con nosotros y que la Virgen nos acompaña siempre. Pero cuando en Medjugorje comenzaron las apariciones cotidianas ellos dijeron que era imposible. Las apariciones anuales a Mirjana, Ivanka y Jakov están distribuidas de modo que siempre nos acordamos de la madre María.

No sabemos qué pasará cuando las apariciones cotidianas cesen también para Marija, Vicka e Ivan y cuándo tendrán ellos las apariciones anuales. Pero ahora ya las apariciones anuales están bien distribuidas en todo el arco del año, a lo largo del cual nos acordamos siempre de la Virgen: en marzo tiene lugar la aparición anual a Mirjana, en el aniversario de Junio a Ivanka, y en Navidad a Jakov.

Cuando cesen las apariciones cotidianas también para los otros videntes, imagino que la Virgen se aparecerá cada dos meses. Esto será muy bello porque, también después de las apariciones cotidianas, la Virgen estará a menudo con nosotros.

La Virgen permanece pues en contacto con nosotros y todo viene de la misma dirección. Al principio comenzó dándonos mensajes con intervalos muy breves; luego, desde del 1 de marzo, cada jueves.

Luego el ritmo cambió y, desde el 1 de enero de 1987 hasta hoy, da el mensaje el 25 de cada mes. Cuando cesaron las apariciones cotidianas de Mirjana, Ivanka y Jakov emergió una nueva estructura, una nueva escuela y un nuevo ritmo; debemos reconocerlo y aceptarlo tal como es.

El sentido de los secretos

He hablado con teólogos y con muchos expertos de apariciones, pero personalmente no he encontrado ninguna explicación teológica por la que existan los secretos. Alguien dijo una vez que quizás la Virgen quería decirnos que no lo sabemos todo, que debemos ser humildes.

¿Por qué entonces los secretos y cuál es su explicación? A menudo me he preguntado personalmente: ¿De qué me sirve saber, por ejemplo, que en Fátima hay tres secretos, sobre los que se discute mucho? Y también, ¿de qué me sirve saber que la Virgen ha dicho algo a los videntes que yo no conozco? ¿Para mí y para nosotros lo más importante es saber lo que ya sé de todo lo que ha dicho!

Para mí lo más importante es que Ella ha dicho: “¡El Dios con nosotros! ¡Orad, convertíos, Dios os dará la paz!” Por el contrario, cómo será el fin del mundo sólo lo sabe Dios y nosotros los hombres no debemos preocuparnos o crearnos problemas. Hay personas que en cuanto oyen hablar de apariciones, enseguida piensan en catástrofes. Pero esto significaría que María es sólo aquella que anuncia catástrofes. Ésta es una interpretación equivocada, una comprensión errada. La madre María viene a ver a sus hijos cuando sabe que lo necesitan.

Al aceptar los secretos he notado que en muchos se abre una cierta curiosidad que les ayuda a acoger el camino con María y en ese momento los secretos son olvidados.

Son cada vez menos los que preguntan por los secretos. Apenas uno se encamina, el camino a seguir es lo único importante.

Pedagogía materna

Yo mismo es la pedagogía materna que ha emergido con las apariciones lo que logro aceptar más que cualquier otra cosa. Cualquier madre puede decir a su hijo: si te portas bien durante la semana, el domingo tendrás una sorpresa.

Todos los niños son curiosos, y querían conocer enseguida la sorpresa de la madre. Pero la madre quiere ante todo que el hijo sea bueno y obediente y por esto le da un cierto intervalo de tiempo después del cual le recompensará. Si el hijo no es valiente, entonces no habrá ninguna sorpresa y el niño quizás dirá que la madre ha mentado. Pero la madre quería solamente indicar un camino y quien espera sólo la sorpresa, pero no acepta el camino, no podrá comprender nunca que todo era verdadero.

Por lo que respecta a los secretos que la Virgen ha confiado a los videntes de Medjugorje, puede suceder que ellos no deban conocer su contenido al 100%. En la Biblia el profeta Ezequiel habla de un gran banquete que Dios prepara para todos los pueblos de Sión: todos vendrán y podrán comer sin pagar. Si alguno hubiera tenido la posibilidad de preguntar al profeta Ezequiel si se trataba de aquel Sión que habían conocido, seguramente hubiera dicho que se trataba del mismo. Pero Sión todavía hoy es aún un desierto. La profecía resultó verdadera, pero vemos que allí no hay ningún banquete, sino Jesús en el Tabernáculo y esta nueva Sión. La Eucaristía en todo el mundo es el Sión adonde los hombres llegan para participar en el banquete que Dios ha preparado para todos nosotros.

La preparación justa

Respecto de los secretos, sin duda lo mejor es no querer adivinar alguna cosa, pues no se saca nada de ello. Es mejor rezar un Rosario más, que hablar de los secretos. No ganamos nada con la espera impaciente de la revelación de los secretos, o pensando si estaremos preparados o si nos alcanzarán. Debemos tener en cuenta que no se trata de nuestro egoísmo. Cada día hay catástrofes, inundaciones, terremotos, guerras, pero hasta que no estoy implicado personalmente, el problema para mí no es una catástrofe. Sólo cuando me ocurre una catástrofe a mí personalmente, entonces digo: ¿Pero qué me pasa?

Esperar que algo ocurra o que yo esté preparado equivale a la pregunta que el estudiante se hace continuamente: ¿Cuándo será el examen, en qué día? ¿Cuándo será mi turno? ¿El profesor estará bien dispuesto?

Es como si el estudiante no estudiase y no se preparase para el examen, a pesar de su inminencia, sino que se concentrase siempre y únicamente en los “secretos” para él desconocidos. También nosotros pues debemos hacer lo que esté en nuestra mano y los secretos no serán un problema para nosotros.*

EL ECO en el CIELO en torno a don Angelo...

Elisabeth VARGA, la primera y devota traductora del Eco húngaro, se ha unido con la imponente cohorte de nuestros intercesores que ahora están cerca del Padre y de la Madre, que aquí han servido tan bien.

Profesora de francés, traducía de nuestra lengua los artículos para su publicación mensual en Hungría; por esto desde hace unos quince años se habían ido creando entre nosotras fuertes vínculos de amistad que nunca disminuyeron.

Recuerdo nuestras conversaciones en la época de los envíos – punteados por la risa o coloreados por reflexiones más personales. Apreciaba su naturaleza recta, generosa, devota; hasta el punto que en la época de su primera intervención quirúrgica cambió la fecha para ante todo poder traducir el Eco y asegurar su salida en regla. Luego las curas se hicieron diarias y dolorosas, las intervenciones cada vez más frecuentes y dolorosas, hasta que ya no pudo usar el ordenador: dictaba entonces sus traducciones a una amiga – también llamada Elisabeth – a la que le enviamos vivamente todo nuestro cariño.

Nuestra última conversación telefónica, poco antes de su muerte, nos dio a ambas la oportunidad de repetirnos cuánto había sido enriquecida nuestra amistad bajo la mirada de Nuestra Madre. Cuando la llamé para deseárselo un feliz cumpleaños... ella estaba ya en el Cielo, cerca de la Reina de los Angeles, para recibir mi llamada.

Te recordamos en nuestras oraciones, querida Elisabeth. Tú intercede por nosotros y por nuestro querido Eco.

Yvonne Maisonneuve
Traductora del Eco francés

Los lectores escriben...

M. Williams de Inglaterra – Leo con mucho gusto vuestro Eco que recibo desde hace varios años, y aprecio verdaderamente todo el esfuerzo que os supone. Gracias.

Barbara Fox de Inglaterra – Adjunto incluyo mi donativo para vuestra publicación que leo con tanto gusto. Gracias por vuestra maravillosa dedicación al Eco que espero recibir siempre. ¡Está llena de impulsos espirituales!

Frances Cinelli de Canada – Espero ardientemente cada nueva edición del Eco de María (lo recibo desde 1994). Parece que me llega siempre cuando más necesito escuchar el mensaje de la Virgen. Es providencial - ¡y pensar que viene de tan lejos! ¡Nuestra Madre me manda el consuelo en el momento preciso! ¿Pero cómo lo hace? Es Madre, y una madre siempre sabe lo que necesitan sus hijos. ¡Qué bello! Gracias por todas vuestras oraciones y por los artículos.

B. Power, de Canadá – El Eco es la publicación más importante que llega a mi buzón. Que el Señor bendiga vuestro buen trabajo.

James Deo de Tanzania – Os saludo vivamente en el Nombre de Jesucristo nuestro Salvador. Deseamos agradecer por vuestra dedicación hacia la Madre Santa. El Eco es fuente de inspiración para todos nosotros. Que Dios os bendiga.

Sor Eugene de Nairobi, Kenya – Agradezco vivamente vuestra presencia fiel a través del "Eco" y os aseguro mi recuerdo en la oración, con la seguridad de poder contar con el vuestro en mi nueva misión en tierra africana.

Fray Aloysius T. de Indonesia – Gracias por vuestra publicación Eco de María que recibo regularmente en mi comunidad en Indonesia.

Cecilia Altamirano de Córdoba, Argentina – Queridos hermanos, ¡que la paz de Cristo esté con todos vosotros! Os escribo con gozo para agradecer el envío de vuestro periódico. Todos los miembros del grupo de oración "Reina de los apóstoles" que están felices de poder leerlo. El Eco también lo leen amigos y familiares de varios miembros del grupo, religiosos y sacerdotes, ancianos o enfermos. Es un gran gozo para todos ellos leer un periódico tan bello. ¡Gracias por tanta bondad de vuestra parte!

Postales de la lejana AUSTRALIA

R. McDevitt – Muchísimas gracias por vuestra gran devoción a la *Gospa* que nos trae su Eco como alimento para nuestras almas.

Bev O'Brien – Muchísimas gracias de corazón por vuestro maravilloso periódico que leo con tanto gozo antes de pasarlo a otros.

Marianne Nulley – Gracias por el Eco de nuestra Madre Bendita. Espero siempre con ansia vuestra información rica de espiritualidad, ahora más que nunca después de nuestra peregrinación a Medjugorje. Os

adjunto un donativo. ¡Que Dios os bendiga generosamente!

... y saludos de ÁFRICA

P. Anastasio Tricarico, misionero comboniano, Chipata – Zambia: El P. Alberto Bufón nos dejó hace algunos años, destino al Paraíso... A nosotros nos gustaría continuar recibiendo el Eco como comunidad de combonianos. También en nuestra misión, como en muchas otras partes del mundo, la devoción a la Virgen es atacada en todos los frentes. Sin embargo la Virgen siempre encuentra nuevos caminos para que todas las generaciones la sigan proclamando "bienaventurada". Bello, ¿verdad? Felicidades y saludos fraternos.

P. Giuseppe, misionero comboniano, de Malawi: Queridísimos de la Redacción, acaba de llegar el paquete del Eco nº 178. Muchísimas gracias de corazón. ¡Ha sido una fiesta para nosotros! En poco tiempo se han agotado las copias. Quiere decir que la gente tiene "hambre y sed" de las reflexiones y de las noticias que relata el Eco. Así, me he dicho: "Bendito los que lo traducen al inglés y nos lo mandan".

El Eco es verdaderamente muy apreciado. Imagino que los que lo preparan y lo envían tienen mucho trabajo y tribulaciones, pero si supiesen que el fruto de su trabajo se agota en un instante, entonces el consuelo compensaría su cansancio. Mirando a los que lo leen atentamente y que luego me bombardean de preguntas, debo decir que "Medjugorje" está entrando en sus corazones. Luego entrará en sus actividades y en sus familias; y así, poco a poco, también en la Nación de Malawi.

¿¿¿Y luego??? ... Ah, quizás una nueva...era. Esperémoslo. Tengo mucha confianza en lo que dijo el Señor a sus Discípulos: "Lo que es imposible para el hombre, es posible para Dios". Así pues... ¡adelante con confianza!

Stella Dorkenoo de Lome – Togo: Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo, Gracias por todo lo que hacéis por el Eco de María, Reina de la Paz. Descubrí el Eco en Dakar, donde llevé a cabo mis estudios de farmacia. Confieso que he atravesado desiertos de todo tipo, espiritual, moral, afectivo, financiero...

Encontré durante estos momentos duros un grupo de oración "Nuestra Señora de Medjugorje". Nos reuníamos el miércoles y el viernes a las 13 h. en la iglesia St Joseph de Médina en Dakar para rezar el Rosario. Ayunábamos e incluíamos a todos en nuestras oraciones. Le hice a la Virgen María la promesa de que si me ayudaba a acabar mis estudios de farmacia, pondría el nombre "Nuestra Señora de Medjugorje" a mi laboratorio de farmacia... "El Señor ha hecho en mí maravillas", y así defendí mi tesis doctoral de farmacia el 25 de enero de 2002 en Dakar en Senegal...

La mayor parte de mis clientes al leer el nombre desean saber quién es Nuestra Señora de Medjugorje... ¡Os ruego que me envíéis cada edición del Eco de María, Reina de la Paz, para que pueda ser él la respuesta a cada pregunta!

Eco en Internet:

<http://www.ecodimaria.net>

Suscripciones: info@ecodimaria.net

e-mail redacción: coredazione@infinito.it

¡EL ECO OS NECESITA!

Queridísimos amigos,

Tras haber traspasado el umbral de los 20 años, el Eco se prepara para dar nuevos pasos en su camino, junto a vosotros que lo seguís con tanta fidelidad y afecto. Pero tal como señalamos en el número anterior, algunas **consideraciones de orden económico** nos han puesto un poco en guardia y obligado a mirar la situación en términos muy realistas.

El Eco, como sabéis, **vive sólo de la providencia**. Muchos se hacen instrumento de ella, permitiendo que el periódico continúe su publicación. Sin embargo, los costes de producción, edición y difusión son cada vez más elevados; por ello **los donativos enviados corren el riesgo de no cubrir los gastos**. Somos conscientes de lo esperado que es el Eco en las casas de los lectores y cuánto la Virgen ama este "folleto", que en esencia es vehículo de las palabras de María en todo el mundo. Por ello, con la sencillez de quien se sabe pobre y debe contar con los demás, **apelamos a cada uno de vosotros** para que el Eco pueda recibir los medios que le permitan existir.

Os agradeceremos todos los donativos, pequeños o grandes, que podáis mandarnos y con los cuales podremos continuar nuestro trabajo. Sabed que la vida del Eco depende, además de nuestro trabajo, también de vuestra generosidad y responsabilidad.

Seguros de encontrar en vuestro corazón comprensión y disponibilidad, os lo agradecemos por anticipado e invocamos sobre vosotros todas las bendiciones.

El Personal del Eco de María

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse por **CORREO:**

Las donaciones pueden hacerse mediante **GIRO POSTAL INTERNACIONAL**

a favor de
"Eco di Maria" CP 27
I-31030 Bessica (TV) Italia

o por **VÍA BANCARIA:**
Associazione Eco di Maria
Banca Agricola Mantovana (BAM)

Agenzia Belfiore
Codice IBAN:
IT 02 Z 05024 11506 000004754018

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 27 31030 BESSICA (TV)

E-mail: info@ecodimaria.net

*Que Dios tenga piedad de nosotros
y nos bendiga,
resplandezca su rostro sobre nosotros;
para que sobre la tierra
se conozca tu camino,
entre todas las gentes tu salvación.*

don Alberto

Villanova M., 1 de enero de 2005

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)